

#1368 - Miércoles 30 de septiembre de 2026

COMPARTIR LA PALABRA DE DIOS

La lectio compartida nos lleva a conocer a Cristo y a conocer a la otra persona en Cristo, porque vamos aprendiendo a amarnos en comunidad.



San Benito nos invita: "Escucha, hijo, los preceptos de un maestro e inclina el oído de tu corazón..." (RB P 1), y nuestra principal forma de escucharlo es en su Palabra, a través de la lectio divina, donde nos encontramos con una Persona, con Dios mismo; y al hacer lectio compartida ponemos en común esa experiencia. Su acción en nosotros y cómo ha resonado Su Palabra en nuestra vida. A eso llamamos en el Movimiento 'eco'.

Eco, porque la Palabra resuena de manera diferente dependiendo de quién y cómo la recibe, poniendo en común parte de la lectio personal, del diálogo de amor que ha experimentado con Cristo en la Escritura; compartiendo cómo ha resonado la Palabra en nuestras vidas, cómo Dios ha actuado y cómo nos ha rescatado; "Muchas veces la experiencia de otros nos ilumina aspectos de nuestra propia vida y nos lleva a hacer comunidad, pues en ella Dios no solo nos habla a través de Su palabra, sino también por medio del testimonio de los demás; Cristo nos habla en el eco de otros. Por lo tanto, la lectio compartida nos lleva a conocer a Cristo y a conocer a la otra persona en Cristo, porque vamos aprendiendo a amarnos en comunidad" (DRD 105).

El eco compartido brota cuando descubrimos que la Palabra de Dios nos habla de forma personal, iluminándonos con Su Vida, Amor y Verdad, y creemos en esa Palabra con total convicción hasta ser invadidos por la paz de Cristo. Entonces se edifica a la comunidad compartiendo el eco o testimonio de encuentro con Dios en esa Palabra. Muchas veces el eco de un hermano puede volverse Palabra de Dios para otros (cf MRO 8, 23-26).

Los evangelios hablan de personas que, al encontrarse con Jesús, la Palabra de Dios encarnada, experimentaron el amor, la sanación, el perdón, el descubrimiento del sentido de sus vidas y la reorientación de éstas. Ellos contaron a otros su experiencia, al igual, en el eco, compartimos la relación de cada uno con Dios y la forma en que Él va actuando en las diferentes situaciones de vida.

Por medio de los ecos aprendemos a conocer a los demás de una manera diferente, nos ayuda a crecer en amistad y a enriquecer la vida de la comunidad; la lectio compartida es una experiencia de amor y de encuentro con Dios en su Palabra, por lo tanto, el eco brota espontáneamente de la meditación de la o las lecturas que se han leído. En cada eco se comparte con generosidad cómo ha resonado la Palabra en cada uno. Para esto lo expresamos siempre en primera persona singular, es decir: "a mí me llega" o "a mí me dice", y no "esto nos llama" o "a uno le dice"; pues hablamos de una experiencia personal de encuentro con Dios, y no de una enseñanza impersonal aplicable a cualquier persona.

"Lo central es que quienes se reúnen a escuchar y compartir la Palabra de Dios la viven como una buena noticia, porque reconocen su acción salvadora en sus vidas, en el momento presente y en su situación concreta. La palabra se vuelve así *Kerigma*, un anuncio de Cristo muerto y resucitado actuando en ellos" (DRD 104).

LO QUE VIENE

S3

Colores Generales Scout MAM

L5

Vísperas Generales

ENTRA EN TU APOSENTO (MT 6, 6)

Tiempo Ordinario

26° Semana | Salterio IV

HORARIOS OFICIOS

CSB: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSL: 7:15 - 7:30 - 13:30 - *17:30

CSA: 7:10 - 7:30 - 13:30 - *17:30

* Viernes Vísperas 16:30

SJ: 6:20 - 6:45 - 13:00 - 19:25

CAPILLA VIRTUAL: 8:00

EVANGELIO DEL DÍA

L28 Lc 9, 46-50

M29 Jn 1, 47-51

Mi30 Mt 13, 47-52

J1 Lc 10, 1-12

V2 Lc 10, 13-16

S3 Lc 10, 17-24

D4 Is 5, 1-7

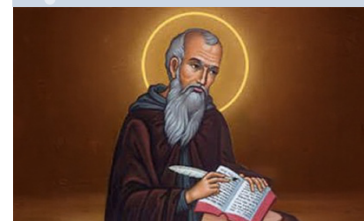
Sal 79, 9. 12-16. 19-20

Flp 4, 6-9

Mt 21, 33-46

L5 Lc 10, 25-37

CELEBRAMOS



SAN JERÓNIMO

30 de septiembre

"...el que no conoce las Escrituras no conoce el poder de Dios ni su sabiduría, de ahí se sigue que ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo" (San Jerónimo, Del Comentario sobre el libro del profeta Isaías).



CAPILLA VIRTUAL

LUNES A VIERNES

Laudes
8:00 horas

Lectio
9:00 horas

INGRESAR



LECTIO DE LA SEMANA

Motivaciones Lecturas Preguntas

VER LECTURAS



VÍSPERAS GENERALES

Lunes 5 de octubre
SB y SA 19:30 horas
SL 18:30 horas

"Jesús le dijo:
'Hoy ha llegado la salvación a esta casa.'
(Lc 19, 9)"



NOTICIAS MAM



Retiro en Gaudium Marie

"ALÉGRATE LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO" (Lc 1, 28)

Durante la semana del 18 de septiembre, la comunidad de oblatas cenobitas fue invitada a dar un retiro a un grupo de jóvenes, que se reúnen en torno al monasterio benedictino Gaudium Marie en Córdoba, Argentina.

Rosario Achondo nos cuenta: "La comunidad monástica y nosotras creíamos que era importante responder a esta intuición, pero no sabíamos nada más. Era todo obra del Espíritu. Y así fue.

Durante la semana previa al retiro aprovechamos de peregrinar por distintos monasterios y santuarios en Buenos Aires y sus alrededores. Como portadoras de muchas intenciones de familiares y amigos, llegamos al Santuario

de la Virgen de Luján, que estaba llena de peregrinos venidos de todas partes para agradecer y encomendarse a Nuestra Señora. Y justo al costado izquierdo de la Basílica de Luján estaba uno de sus más devotos hijos, el beato cardenal Eduardo Francisco Pironio, cuya tumba se encuentra en una capilla lateral. Visitamos con especial veneración a este amigo nuestro, el cardenal Pironio, quien en su calidad de Presidente del Pontificio Consejo para los laicos, en 1993 dio para el Movimiento la Laudatio que nos animó a seguir siendo laicos, eclesiales y benedictinos.

Desde el Santuario visitamos el Monasterio San Benito, también ubicado en Luján, y al día siguiente visitamos el Monasterio Santa Escolástica en las afueras de Buenos Aires. Por ambas comunidades, tal como dice san Benito en el capítulo 53 de su Regla, fuimos recibidos como a Cristo, con todas las atenciones de la caridad, se nos leyó la ley divina y se nos trató con toda humanidad.

Pasados dos días dejamos la capital y llegamos a Córdoba, donde estuvimos la mayor parte de la semana. El nombre de ese Monasterio es "Gaudium Marie", es decir, Gozo de María. Y eso experimentamos esa semana allá; gozo, fecundidad, acogida, amistad. Y fuimos contagiadas de esa alegría que brota de Cristo. Las hermanas nos acogieron en su hospedería, y nos nutrimos de la belleza y silencio del lugar; de la fuerza de la oración del Oficio Divino y la irradiación que tiene sobre el mundo; y del testimonio de la comunidad monástica.

El retiro con los jóvenes se llevó a cabo desde el viernes 18 al domingo 20 de septiembre en el monasterio. El lema fue "Alégrate llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28) y trató sobre la lectio divina y la amistad espiritual, en torno a la Liturgia de las Horas, las comidas compartidas, caminatas, lectio, trabajos en grupo, charlas y convivencia. El grueso de los participantes estuvo de viernes a domingo, pero el sábado se sumaron varias personas por el día. Fue un grupo muy variado, incluyendo niños, jóvenes, matrimonios, el párroco, las hermanas de Gaudium y nosotras.

Le damos gracias a Dios por habernos convocado a este retiro y habernos renovado en la experiencia de amistad. Le damos gracias por habernos llevado para ser testigos de su amor, de su poder, y de cómo Él interviene de manera concreta en la vida de tantos hermanos. Estos días en Córdoba fueron para nosotras un nuevo Pentecostés".



Portsmouth Abbey School

UNA LARGA HISTORIA DE AMISTAD

Entre el 18 y el 26 de septiembre, Antonia Blanco (A21) y Francisca Sanhueza (L22) fueron de avanzada de la misión de este verano en Portsmouth Abbey School. Ellas contaron: "Nuestra semana en el colegio estuvo fuertemente marcada por la acogida y la tutoría. Desde que llegamos, sentimos un cariño muy grande hacia Manquehue por parte de los monjes, alumnos, profesores y funcionarios. Pudimos ver cómo quienes han pasado por aquí han ido dejando huellas profundas en muchas personas del colegio. Los recuerdan con muchísimo cariño, y nosotras tuvimos la oportunidad de continuar durante esta semana esa amistad que se ha ido

construyendo a lo largo de los años.

También fuimos días de mucha oración, en los que pudimos rezar junto a los monjes en la misa diaria y en el Oficio, hacer lectio entre nosotras y también sumarnos a los grupos de lectio de los alumnos, que están recién partiendo. De todas maneras, esa oración nos fue dando fuerza para vivir la tutoría durante el día; en los desayunos y almuerzos, en los deportes o clases y al visitar las casas para invitarlos a sumarse a la lectio.

Vemos que hay una larga historia de amistad entre Portsmouth y el Movimiento, y esta visita nos llenó de alegría y ganas de volver este verano para seguir compartiendo con la comunidad y sembrando la semilla de la Palabra de Dios".



ENTREVISTA A GABRIELLE FOSTER

Gabrielle es *Lay chaplain* y *assistant house mistress* en Ampleforth, UK, estuvo celebrando Semana Santa con el Movimiento este año y regresó por seis semanas, entre el 25 de julio y 29 de agosto, viviendo en la Casa San Jerónimo.

¿Cuál fue el propósito principal de tu visita a Chile?

En Semana Santa tuve el privilegio de compartir tiempo con la Comunidad Manquehue en Santiago. La experiencia me causó una profunda impresión. Hablé sobre esto con Jonathan y la Chelo y quedé muy agradecida por la invitación a regresar en julio. Sentí un profundo deseo de volver para profundizar las amistades,

comprender mejor a la comunidad y su carisma, y también para conocer San José, un lugar del que había oído hablar tanto.

Quizás lo más importante era poder profundizar en la lectio. Quería aprender de una comunidad para la cual la Palabra de Dios es realmente su lenguaje común: donde Cristo es la fuente, el centro y la medida. También quería hacerme un tiempo para escuchar al Señor con mayor profundidad: adentrarme en el desierto con la esperanza de que Él le hablara a mi corazón.

Por lo tanto, aunque mi visita incluyó tiempo en los colegios, los cuales continúan inspirándome y animándome en mi propio trabajo, en el fondo se trató de la amistad, de la Palabra de Dios y de la vida con Él. Quería pasar tiempo con una comunidad que ya se había vuelto muy querida para mí, permitir sumergirme más profundamente en la lectio y estar abierta a todo lo que el Señor quisiera mostrarme durante ese tiempo.

¿Cómo fue tu experiencia en Chile?

Es difícil expresarlo con palabras porque fue mucho más que simplemente una visita a otro país. Experimenté una extraordinaria generosidad en la acogida. Las personas me invitaron a sus colegios, hogares, comunidades y vidas con gran apertura y amor. Fue una alegría completa reencontrarme con los amigos que había hecho en Semana Santa, y especialmente vivir con la Comunidad San Jerónimo. Hace poco me recordaron las palabras de Carlo Acutis de que "cuando nos ponemos de cara al sol nos bronceamos, pero cuando nos ponemos ante Jesús en la Eucaristía nos hacemos santos". Viviendo con la Comunidad San Jerónimo, hay una búsqueda real de santidad.

Me encantó el tiempo en San José. En la comunidad de allí encontré una fe que se vivía de forma muy profunda y natural, en la oración y en la amistad. La comunidad está llena de personas tan profundamente arraigadas en la Palabra de Dios que es imposible no encontrarse con Cristo allí. Su fe es una fe viva, visible no sólo en la forma en que miraban, acogían y amaban a cada persona que venía de visita: personas que se miran unas a otras con la luz de la caridad de Cristo en sus ojos.

Tanto en San José como en Santiago, encontré algo profundamente verdadero en la comunidad de Manquehue. Conocí a personas tan arraigadas en la Palabra y tan decididas a entregarse por los demás que lo único que queda en ellas es el Señor: la plenitud de Dios. Por eso era imposible no encontrarse con Él allí.

A menudo, las cosas 'ordinarias' eran las que se sentían más importantes durante mi estancia en Chile: la oración, la lectio compartida, las conversaciones, las comidas juntos, el trabajo, el silencio y el tiempo dedicado a contemplar la belleza de la creación del Señor. Cada momento formaba parte de una vida constantemente dirigida hacia Dios; para Él, con Él y en Él.

Había llegado queriendo escuchar al Señor con mayor profundidad y crecer en la amistad con Él y con Sus amigos. Poco a poco me fui dando cuenta de que estas experiencias me estaban cambiando; cambiando mi corazón.

Cuanto más tiempo pasaba con la Palabra y con personas cuyas vidas habían sido formadas por ella, más sentía que, simplemente permaneciendo sumergida en este 'torrente de agua viva', mi propio corazón se iba moldeando y formando lentamente, como las rocas que van siendo esculpidas y pulidas por una gran cascada. Regresé a Inglaterra enormemente agradecida y genuinamente transformada y transfigurada por lo que había vivido.

¿Hay algo en particular que te gustaría destacar o compartir sobre tu visita?

Quizás lo más importante que me gustaría destacar es lo agradecida que estoy por cada persona que conocí durante estas semanas. Chile es un país extraordinariamente hermoso, y fue una gran bendición para mí experimentar algo de esa belleza, pero lo que más valoro es la gente que encontré y la amistad de cada una de ellas.

La Fiesta de la Transfiguración coincidió con mi estadía en San José, y la imagen de la Transfiguración me acompañó durante las semanas siguientes: cuando los discípulos alzan los ojos, no pueden ver "a nadie más que a Jesús". De cierta forma, eso pasó a ser parte de mi experiencia. En cada persona y en cada amistad descubrí que no podía ver ni encontrar otra cosa que no fuera el corazón de Cristo.

Las personas que conocí parecían casi transparentes: sin llamar la atención sobre sí mismas, sino permitiendo, de algún modo, que el amor, la alegría y la luz de Dios pasaran a través de ellas para transmitirse de corazón a corazón. Esto me desafió a preguntarme qué significaría para mí vivir de la misma manera: permitir que mi propio corazón se transfigure.

La lectio estaba en el centro de todo esto. Un día, Chelo describió el enseñar a otra persona a hacer lectio como algo parecido a enseñar a alguien a pescar: estás compartiendo algo que continuará alimentándolo por el resto de su vida. Se me quedó grabado como algo realmente cierto. El tiempo con la Palabra, el tiempo en oración y el tiempo con las personas de la comunidad Manquehue se convirtieron para mí en una fuente de agua viva.

La mujer samaritana en el pozo fue un pasaje particularmente importante. Su encuentro personal con el agua viva de Cristo fue algo que no pudo contenerse de proclamar. Su encuentro no fue transaccional sino transformador: el agua viva que recibió se convirtió dentro de ella en un manantial que no podía evitar desbordarse para los demás.

La lectio sobre la multiplicación de los panes y los peces fue otro momento importante. Jesús pide a los discípulos que den de comer a la gente cuando lo que tienen parece completamente insuficiente para la tarea. Sin embargo, todo lo que realmente se les pide es que le lleven todo lo que tienen. Él lo toma y lo transforma en algo que puede alimentar en abundancia a cada persona de la multitud, y con mucho de sobra.

Eso se convirtió en una lección muy personal para mí. No tengo que tener todo resuelto ni sentir que lo que tengo es suficiente. Simplemente se me pide que le dé al Señor todo lo que tengo, mis manos, mis pies, mis ojos, mi mente, mi corazón, y confiar en que Él hará el resto.

Quizás eso sea lo más profundo que me llevé de mi tiempo en Chile. Llegué con un gran deseo de escuchar al Señor más profundamente, y regresé con un deseo más fuerte de dejar que Su Palabra realmente moldee mi vida y encuentre un hogar en mí: vivir mi vida en Él. Regresé profundamente agradecida, con amistades entrañables y con el corazón lleno del amor de Dios, pero también un poco inquieta; inquieta por hacer del Señor la fuente, el centro y la medida de mi vida, y, por Su gracia, convertirme en cierta medida para los demás en una fuente del mismo amor, alegría y acogida que recibí tan generosamente en Chile.



Procesión de la Virgen del Carmen en el Centenario de su Coronación EN SILENCIO DE MARÍA COMO CAMINO DE ORACIÓN

Este domingo 7 de septiembre miles de fieles participaron en la Procesión de la Virgen del Carmen, en los 100 años de su Coronación como Reina y Madre de Chile. La jornada, comenzó en la Plaza de Armas, peregrinando hasta la Plaza de la Ciudadanía. Fue presidida por el cardenal Fernando Chomali, Arzobispo de Santiago.

En la Plaza de la Ciudadanía, los asistentes se congregaron frente a la imagen mientras se izaba el Pabellón Patrio y la Banda de la Guarnición Militar Metropolitana interpretaba el Himno Nacional. En ese mismo lugar, durante la Liturgia de la Palabra, escucharon atentamente las palabras del cardenal Chomali, quien invitó a mirar el silencio de María como camino de oración.

"Hoy día hay demasiado ruido. El silencio de María nos ayuda a la oración: ella guardaba todas sus cosas en el corazón. La Virgen era una mujer de reflexión porque escuchaba la palabra de Dios y la ponía en práctica. Nosotros estamos llamados a transmitir a las futuras generaciones el Evangelio", expresó.

Ver más en iglesiadesantiago.cl

LINKS DE INTERÉS



"Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos" (Jn 15, 13)

